

La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales*

Pablo Lara

Universidad de los Andes

Ángel Antúnez

E-mail: angelantunez@hotmail.com

Universidad de Los Andes

Resumen: En el transcurrir de los últimos años las ciencias sociales han ido evolucionando teórica y metodológicamente, a la par de las transformaciones estructurales de las sociedades producto de coyunturas de diversa naturaleza genésica, pero que al final los elementos de mayor incidencia en estos cambios son los de corte político, económico y tecnológico, creándose de manera procesal nuevos paquetes culturales, los cuales en su mayoría necesitan de nuevos medios paradigmáticos para ser entendidos en primera instancia por minorías y de allí transitar a la explicación para las masas. En este sentido, es perentorio señalar que en la actualidad se cuenta con una nueva metodología para reconstruir procesos socio-históricos o de otra índole; nos referimos a la historia oral. Esta línea metodológica, paulatinamente, se ha ido convirtiendo en un área de investigación, la cual contribuye al estudio social y de la historia en distintas perspectivas; entre ellas podemos nombrar la posibilidad que tiene el investigador de trascender del uso del documento escrito como univoca fuente a lo que sería la utilización del testimonio oral, pudiendo el investigador acercarse aún más a la realidad objeto de estudio a través de la entrevista a un actor de determinado hecho.

Palabras clave: historia oral, historia local, historia de vida, memoria individual y colectiva, ciencias sociales.

Abstract: The daily life as an object of study constitutes one of the most complex social aspects to be regarded, taking into consideration that in the

* Fecha de recepción: 17-10-2014.

Fecha de aceptación: 03-12-2014.

people's day by day is where the processes of human interaction of men with other cultural groups and institutions bear, in other words is where the genesis of socialization and sociabilization occurs. The interaction of human beings with their environment in their everyday lives implies a direct and indirect relationship with the economic, cultural, political and socio-environmental systems at a local and some other scales by means of economic transfer and exchange, a situation that leads the daily life to become more dynamic in certain peculiarities while it changes in certain temporary periods of the evolution of the facts. Changes in the daily life of Santos Marquina Municipality, Mérida State-Venezuela derives from the use of natural resources as economic means, where the relationships of men have been diversified over time from rudimentary practices to technical ones, resulting in transformations in the cultural landscape and in the countryside life.

Key words: daily life, key evidence, testimonial corpus, oral history, life history.

Résumé: Dans les dernières années les sciences sociales ont été évoluées théoriquement et méthodologiquement, avec aux transformations structurelles des sociétés comme produit de conjonctures de diverse nature génésique, mais á la fin, les éléments les plus incidents, dans ces changements, sont auxquels qu'ont un ordre politique, économique, et technologique en créant de manière du procès nouveaux paquets culturels, lesquels, la plupart ont besoin de nouveaux moyens paradigmatiques pour pouvoir être entendus, premièrement par les minorités et après par les masses. À ce propos, nous devons signaler qu'il existe, actuellement, une nouvelle méthodologie pour reconstruire des processus socio-historique ou d'un autre genre ; nous parlons de l'histoire orale. Cette ligne méthodologique qui vienne de se transformer sur un domaine de recherche, qui contribue à l'étude social et à l'histoire en différentes perspectives, dans lesquelles nous pouvons nommés la possibilité qu'a le chercheur pour dépasser l'usage du document écrit comme la seule source et commencer à utiliser le témoignage oral comme une autre source que lui permet au chercheur de s'approcher à la réalité à travers de l'enquête.

Mots clés: histoire orale, histoire locale, histoire de vie, mémoire individuel et collective, sciences sociales.

Las ciencias sociales en todas sus áreas de conocimiento como la historia, la sociología, la antropología, entre otras, ha tenido que recurrir a nuevos enfoques explicativos, teorías, métodos y metodologías, tal vez porque los problemas objeto de estudio que se generan en alguna de las áreas antes mencionadas tienen una condición ribosómica, en otras palabras, deben enfrentar un problema con ramificaciones teóricas y metodológicas, viéndose el investigador en una situación de limitaciones, debido a que el método vertebral, como puede ser el método histórico o etnográfico, no puede cubrir todas las necesidades del proceso de estudio; este panorama lleva al investigador a recurrir a otras estructuras concebidas en algunos casos como ciencias auxiliares o metodologías de investigación emergente: acción muy recurrente en tiempos de postmodernidad, configurándose, por efecto y consecuencia, estudios interdisciplinarios.

El problema radica en que un gran sector académico desconoce la metodología de la historia oral como un medio que puede explicar el pasado reciente en diversos contextos como puede ser el científico, el cotidiano, el de las individualidades, el de las masas o hasta el de áreas impensadas hace años, como la ciencia médica. Nuestro trabajo favorece lo propuesto por Karl Paul Feyerabend quien planteó el anarquismo metódico: enunciado basado en que un investigador puede utilizar tantas metodologías como amerite el estudio que se esté desarrollando; en este sentido, queremos que los investigadores conozcan la estructura y la funcionalidad de la historia oral, en aras de que pueda ser utilizada en los momentos que lo amerite determinada área de conocimiento.

1. Importancia de la historia oral como alternativa metodológica de investigación para las ciencias sociales

La historia oral es de gran importancia para reconstruir procesos socio-históricos a partir de la percepción y concepción

de los protagonistas, convirtiéndose el testimonio oral en un nuevo documento escrito, pues la entrevista es sistematizada, seccionada con un corpus preplanificado, basado en temas secciones que además es validado por expertos académicos; la historia oral tiene como técnica la historia de vida dirigida a especialistas o experimentados en un área de conocimiento determinado, arrojando como resultando nuevos enfoques explicativos, ratificación de ciertos planteamientos científicos y nuevas interpretaciones históricas, sociales y antropológicas.

La historia oral permite al investigador acceder a nuevos datos, pero también se accede a los grupos que están en la sobre-estructura, en las localidades, en los pueblos; con base en ello se logra engranar teóricamente los sucesos que van desde lo local y que repercuten en lo nacional o viceversa.

Lo más llamativo de la historia oral o historia de vida, como técnica, es poder trascender como investigadores desde los espacios tradicionales circunscritos a archivos, salas, bibliotecas, e ir a la realidad desde la palabra y con la palabra, adecuándonos simultáneamente con los retos tecnológicos que han superado la grafía y el papel, ubicándonos en la filmación y digitalización del nuevo documento, que puede llegar a todas partes del mundo en cuestión de segundos; en otras palabras, la entrevista que hoy día se le puede realizar al Dr. Yovanny Levi sobre la micro historia o a Hugo Calderón sobre los cambios en el paisaje de su aldea producto de la modernidad, pueden ser conocidos globalmente sin las limitaciones que implican los métodos tradicionales; no obstante, evitamos decir con esto que descartamos la metodología tradicional, pero lo que sí afirmamos es que debe ir a la par con los paradigmas emergentes de la investigación de las ciencias sociales.

Con la historia oral se apuesta a una investigación más humanizada, donde el hombre se reencuentre con sus pares, donde la palabra sea el constructo del conocimiento y del nuevo documento.

2. Historia de vida. Técnica metodológica de la historia oral

Entre las técnicas utilizadas dentro de la historia oral está la historia de vida, la cual abordada desde la sociabilidad, según De Garay (1997: 26), “es un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad y para encontrar sus relaciones con el mundo objetivo de lo social”. Una indagación de esta naturaleza implica rigurosidad en la aplicación de los instrumentos, llevándonos a realizar un trabajo, como diría el mismo autor: “intensivo de las historias de vidas”, donde tenemos que optar por un listado de informantes reducidos para realizar entrevistas en profundidad, centrarnos en lo particular del individuo y en lo específico de nuestra investigación; por lo tanto, a través de entrevistas semi estructuradas podemos indagar en las percepciones y observaciones humanas que conformarían un corpus significativo, siendo pertinente desarrollarlo con base en la homogeneidad de aspectos que contribuyan a la validez de la fuente oral y de lo que se derive de ella. La historia de vida circunscrita en la historia oral se apoya en el enfoque etnohistórico, como ciencia auxiliar de los historiadores.

La historia oral aborda los procesos sociales, culturales, económicos y políticos, a través de la individualidad, dando como resultado una información histórica, contada a través de sus protagonistas y autoridades cuya visión contribuye a llenar las lagunas históricas de las micro sociedades; bien lo dice Augé: “toda etnología supone un testigo directo de una actualidad presente y, en consecuencia, debe darse una valoración de los testimonios que se aborden en este tipo de investigaciones”. Es por ello que citamos nuevamente a Augé quien expresa al respecto:

...el informante viejo no es alguien con quien se discute y que habla más de lo que sabe o piensa del pasado que del pasado mismo [...] las palabras del informante valen tanto para el presente como para el pasado. La historia oral se convierte en puente entre lo local y lo nacional histórico en su conjunto necesario para entender los procesos (2000: 16).

Con base en lo anteriormente expuesto de manera fundamentada se le añade lo dicho por Benadiba y Plotinsky quienes comentan:

Los principales aportes de las fuentes orales en el proceso de investigación son facilitar la comprensión de la subjetividad de la experiencia humana, contribuyen a llenar lagunas de información fáctica, agregan puntos de vista adicionales acerca de sucesos ya documentados, posibilitan el acercamiento a los mitos y tradiciones populares, informan sobre cómo han sido elaborados esos documentos y quiénes han sido sus verdaderos autores. Suministran claves para interpretar la información obtenida por otros medios y, lo más importante, las fuentes orales coinciden en afirmar que la historia oral comparte las diversas fases y etapas del examen histórico con el método histórico tradicional (2007: 54-55).

Estos autores destacan que: “la esencia humana en su realidad es el conjunto de las relaciones sociales” (2007: 55). En otras palabras, a través del entrevistado con su vivencia, y como depositario de un legado cultural, sintetiza el proceso socio-histórico.

La historia oral es una estructura abierta y flexible, que posibilita la interdisciplinariedad y el encuentro de áreas de investigación con objetivos temporales y espaciales comunes, como la etnología anteriormente nombrada, la geo-historia, la socio-anthropología, como también la micro historia. En este sentido, González expresa: La micro-historia es una ciencia de lo particular anterior a cualquier síntesis. Es una disciplina que arremete contra las explicaciones al vapor. Es el aguafiestas de las generalizaciones. Siempre da lata. Siempre le busca excepciones a la teoría que esgriman las demás ciencias del hombre. (1997: 20).

En este mismo orden de ideas, la micro-historia permite detallar los procesos históricos a nivel micro y, en consecuencia, llenar las lagunas que dejan los estudios investigativos a nivel nacional. De este mismo modo, González nos comenta que la principal ayuda de la micro-historia a las humanidades:

...es la de poner peor a las simplificaciones de economistas, sociólogos, antropólogos, politólogos y demás científicos de lo humano de asunto tan complejo que se presta poco a las generalizaciones. La micro historia sirve antes que nada para señalar las lagunas en los territorios de otras ciencias sociales (1997: 25).

Podemos decir que la historia oral como método tiene contexto en las historias locales que observen temas multidisciplinarios. Las historias de vida recopiladas, tratadas, analizadas, tienen como referente espacial la comunidad y como herramienta metodológica la historia oral. Con respecto a ello De Garay comenta:

La historia oral es un acto comunicativo y que como tal empieza en el momento en que entrevistado y entrevistador se encuentran por vez primera, el acto de enunciación inicia incluso antes de comenzar propiamente la entrevista de historia oral. A partir del primer contacto los mensajes que se transmiten de manera casi imperceptible e inconsciente también se pueden registrar con la cámara de video, pues como bien se sabe en la historia oral lo no dicho, los silencios, lo implícito, lo invisible, el lenguaje corporal constituyen las incógnitas esenciales de la investigación (1997: 25).

Cabe recalcar que las historias de vida registran patrimonios vivos que se traducen en los puntos de partida, desarrollo y cierre para la investigación de determinado municipio. En tal sentido, es posible recuperar de manera discursiva su legado que, en otros términos, puede concebirse como el imaginario colectivo.

Con lo antes planteado puede aseverarse, en su conjunto, que la recuperación de estas historias, bajo una perspectiva lo más objetivamente posible, transita desde lo que podría ser un interés, desde la particularidad del investigador a la complejidad de mostrar el trabajo de un personaje de su localidad, bajo los cimientos de la realidad y no de la exaltación de los hechos, evitando la exacerbación de los sentimientos ligados a los hechos. Es por ello que De Garay hace énfasis en lo siguiente:

Cuéntame tu vida es una petición sencilla pero difícil de cumplir. En efecto, dar sentido y coherencia a un proceso que es esencialmente complejo, contradictorio, marcado por reveses, idas venidas y por interpretaciones siempre ambiguas, implica un reto para el que construye una historia a partir de su propia historia (1997: 16).

La labor de historiadores se acentúa en el registro y tratamiento de las fuentes. Bajo la concepción de la investigación tradicional, durante décadas, se dio un tratamiento rígido de las fuentes; llevando al historiador a separarse paulatinamente de aquellos testimonios materiales no escritos y de la oralidad. Europa jugó un papel determinante mediante su expansión y dominación territorial, coartando el valor preeminente que tenía la palabra en distintas partes del globo terráqueo, como lo fue el continente africano y las Américas.

Hoy se observa en la dinámica del día a día, en lo social, que el papel y lo plasmado allí se concibe como documento sagrado, deslastrando la fuente oral de justa y valorativa posición dentro de las fuentes esenciales para el historiador: esta postura ha llevado a que el historiador tenga una visión unilineal, monopolar de los hechos o eventos en la sociedad.

Desde los años ochenta se ha gestado un movimiento en función de hacer investigación de las regiones y las localidades, con historiadores como Blanca De Lima, Arístides Medina Rubio, Víctor Casanova y Niria Suárez, Yovanni Levi, Tomas Biosca, Laura Benadiba, entre otros, sumándose a este grupo, el mejicano Luis González quien en reiteradas veces ha venido a Venezuela a desarrollar trabajos e intercambiar experiencias; ellos han provocado cambios epistemológicos y la forma de concebir la palabra como recurso dentro del oficio del historiador. Con base en lo expuesto, De Lima nos dice:

Del criterio de que la historia no enseña, sino que el hombre busca en la historia haciendo una interpretación pluralista de los sucesos según los valores que a él le marcan; argumentan la validez todo

intento por rescatar la oralidad o memoria oral como una fuente vital para la investigación histórica en general y la historia regional en particular (2000:502).

La historia, que surgió como ciencia a finales del siglo XIX fue de corte positivista, modalidad investigativa heredada por transferencia de las ciencias naturales y como figura principal August Comte, se aferraba al documento escrito como argumento para justificar no sólo la objetividad de sus estudios, sino la verdad sobre los hechos que estudiaba. En este contexto los estudios históricos se centraron en una clase dominante, y largas líneas fueron dedicadas al héroe, a las personalidades, poco o nada se sabía del soldado que actuaba en las batallas, o de los campesinos que vivían alrededor de las ciudades. Era una historia excluyente, que justificaba su accionar dentro de un esquema, donde lo escrito estaba por encima de lo oral; en este sentido, la historia, al igual que otras ciencias, se quiso equiparar a las ciencias naturales, pero como lo plantea Bertaux:

Afrontémoslo: ni la sociología, ni la economía, la historia o la antropología serán nunca ciencias como las ciencias naturales. La vida social surge de conflictos cuyos resultados son impredecibles. No existen “leyes sociales” como las leyes físicas; es decir, eternas, totalmente establecidas, operando sobre cualquier elemento del universo. Nuestras leyes son creadas y borradas por la historia humana, y actualmente la humanidad ha adquirido los medios incluso para erradicarse así misma de la Tierra. ¿Sucederá esto? Ninguna ley puede predecirlo (1993: 31).

Al hablar de la historia oral, estamos en presencia de una tendencia historiográfica que centra su acción en la práctica y en la teoría, es decir, este tipo de historia se construye desde la interacción sujeto investigador-sujeto investigado; ambos confluyen en un diálogo común que busca el acercamiento a un pasado lleno de vivencias, cosmovisiones, tradiciones, labores y cualquier otro rasgo significativo del hombre en sociedad; claro está, lo oral no se aísla de

lo escrito, sino que busca en este último su complementación. Así, Moss y Mazikana nos dicen:

La historia oral debe basarse en un análisis sólido y en un conocimiento y comprensión profunda de otras fuentes disponibles y pertinentes. Sólo entonces puede producir documentos fiables para uso de la investigación futura. La historia oral fiable se desarrolla a partir del estudio de los documentos operacionales y selectivos y de los análisis e historias existentes, y utiliza aquellos para preparar estudios disciplinados que provoquen recuerdos y reflexiones útiles, esclarecedores y fiables en los entrevistados de manera que se puedan registrar y conservar en archivos para que los usen las demás personas (1997: 21).

Estos documentos que sirven de complemento para la historia oral, pueden ser: constituciones, leyes, contratos, escrituras, tratados, anuncios, videos y fotos. Así, el diálogo entre ambos sujetos ya nombrados y las aportaciones que vienen de estas fuentes previamente señaladas forman la base que sustenta el trabajo de la historia oral y, por supuesto, del estudioso de esta tendencia investigativa. Sin ello, sólo estaríamos realizando crónicas sencillas y descriptivas que más allá de entretenernos con una lectura amena, no dan cuenta de los procesos que en el pasado se desarrollaron.

A diferencia del investigador tradicional, que vive encerrado en los archivos, interrogando a los viejos documentos, para extraer de ellos la “verdad” histórica, en los estudiosos de la oralidad el contexto cambia a un espacio más abierto donde interactúan múltiples factores explicados por De Lima en los siguientes términos:

La realidad caso que nos ocupa, parte del tiempo informante, tiempo íntimo, particular y único. Es un tiempo atado a un pequeño segmento geográfico, atado a sus experiencias, a su forma de relatar. Un tiempo muchas veces ajenos a calendarios y relojes porque su ritmo no es solar, sino humano. Y esto sucede porque el tiempo de la oralidad enfatiza otras temporalidades: clima, los estados de ánimo, los afectos, el trabajo... la memoria oral avanza del pasado hacia el

presente, por ello proporciona imágenes más ricas, porque combina el dato con una proyección histórica (2000:517).

Así, la investigación traspasa el campo de la unilinealidad, su facilidad para ir del presente al pasado y viceversa, donde la fuente no está inerte sino que cambia, varía, se expresa, asume posiciones, es contemplativa, es reflexiva; influye para que la labor de este investigador sea algo compleja, porque compleja es la realidad que investiga y la fuente que le da sentido; en este orden de ideas, la historia oral se encuentra en un plano profundo de reflexión y hermenéutica, ambas contribuyen a darle coherencia a los datos dispersos que los entrevistados van aportando.

Su método no varía del método histórico, basado en la recopilación de la fuente; en este caso, producto de las entrevistas realizadas a los informantes; el tratamiento a esas entrevistas conlleva varias etapas las cuales describiremos de forma detallada en el siguiente punto, y la construcción del discurso histórico, resultado final de la investigación. Este método es el camino que la investigación oral transita para llegar a buen término en los aportes que ella realiza al conocimiento del pasado.

La historia oral está abierta a cualquier tipo de estudio interdisciplinario el cual se puede desarrollar a partir de los intereses del investigador y de la naturaleza del objeto a investigar; en otras palabras, podemos decir que la historia oral tiene como cualidad la adaptabilidad a todo tipo de estudio en cualquier área donde se observe en el testimonio la posibilidad de recabar información que al ser sistematizada se convierte en un documento escrito basado en descripción, narración y análisis de una realidad socio-científica particular, la cual, en su conjunto, puede reconstruir memorias individuales, colectivas en beneficio de la humanidad e ir desde comprender hechos de cualquier tiempo histórico hasta presentar nuevos abordajes médicos inherentes a enfermedades, patologías y pandemias.

En este sentido, es necesario señalar que el mundo en la actualidad está dinamizado por la globalización, riqueza, pobreza, avances tecnológicos, virus, epidemias; no obstante, la tecnología es un vehículo de la información que permite que el conocimiento pueda viajar en segundos desde un extremo del mundo hacia otro, la historia oral es una herramienta objetiva con la cual se puede entrevistar a un médico especialista que haya contrarrestado el ébola y montar esa información en el ciberespacio facilitando los avances en esta materia en naciones pobres que no tienen cómo contratar al médico para llevarlo hasta ese determinado país; en otras palabras, la historia oral puede convertirse en los drones para sociedades con déficits económicos pero con la necesidad imperiosa de entender el mundo sin detenerse únicamente en la contemplación.

3. Metodología de la historia oral

Las relaciones que se analizan son intersubjetivas y, en consecuencia, la valoración de la información histórico-científica recae en el testimonio.

La historia oral es una triangulación entre preguntas, diálogo y percepción (imaginario).

La metodología está estructurada de la siguiente manera:

- Elaboración de las guías de la entrevista
- Ubicación y selección de informantes
- Acuerdo de la entrevista
- Registro de la entrevista
- Realización de la entrevista/ Preservación y rótulo de la entrevista
- Transcripción literal de la entrevista
- Tratamiento de la entrevista en términos de redacción e incorporación del discurso socio-histórico y científico.

- Clasificación de la información en tópicos y en secciones temáticas.

Cada paso es fundamental para llevar a cabo una entrevista con la finalidad de que aporte la mayor cantidad de información a la investigación, pudiéndose dar respuesta a todas las interrogantes generadas en la misma. A su vez, es necesario considerar que se deben cuidar los detalles en cada fase, entendiéndose estas de la siguiente manera:

Instrumento o cuestionarios: guías de entrevista semi estructuradas de final abierto, se ordenan las preguntas en temas y subtemas que serán desarrolladas en la entrevista y preguntas guías utilizadas en la medida en que nosotros, como entrevistadores, lo consideremos necesario; todo, con la finalidad de contar con un orden de temas y subtemas elaborados previamente, e ir punteando la información suministrada por el informante a lo largo de la entrevista para tener la posibilidad de repreguntar si es necesario.

La selección de los informantes es una etapa determinante, teniendo que tomar como punto neural el tema que se investiga y, en consecuencia, definir el perfil del entrevistado e ir al campo de trabajo que sería la localidad a estudiar o el individuo.

En lo concerniente al acuerdo de la entrevista: es esta una fase que permitirá pautar con el futuro entrevistado el cronograma de trabajo a desarrollar en conjunto; es decir, los horarios en los cuales él puede tener la disponibilidad de ser entrevistado y, con base en ello, el investigador podrá hacer uso del tiempo libre para pautar otras entrevistas con la finalidad de que el trabajo se desarrolle con la celeridad adecuada, además de hacer sentir cómodo al entrevistado, esta situación arrojará como resultado la recopilación efectiva de la información histórico-social que necesitamos. Se añade la posibilidad de acordar el lugar y las condiciones en que se va a dar la entrevista, pudiendo concebir esta etapa como preparatoria, tanto para el entrevistado como para quien va a entrevistar.

El registro de la entrevista se basa en poder decidir si vamos a filmar o grabar la entrevista, debido a que cada una tiene sus ventajas y desventajas. La primera, permite registrar el lenguaje gestual y las actitudes corporales y conserva el clima en que se ha logrado la cita; en contraposición, la grabación no permite estas dimensiones, pero aporta lo fundamental para nosotros como investigadores, la recopilación total del testimonio.

El desarrollo de la entrevista va a ser el momento donde se condensan todas las tareas previas.

La preservación, registro e identificación de la entrevista, es una tarea que debe realizarse al finalizarla. Se basa en rotular el cd o el medio de grabación con una etiqueta donde se plasmen los datos del entrevistado y el entrevistador, el lugar y la fecha donde se realizó la entrevista, con la finalidad de hacer la respectiva clasificación de las fuentes por fecha y lugar, la transcripción literal, posterior incorporación del discurso histórico y redimensión de lo recopilado, en cuanto a la redacción de la información y su clasificación que se hace por tópicos y secciones temáticas.

La ficha técnica se convierte en un recurso a ser utilizado constantemente debido a que permite dirigir cada encuentro con el testificante a través de un manejo preciso de los datos generales y específicos sin perder de vista los caracteres del perfil del entrevistado. Con ello se realiza un trabajo de campo lo más contextualizado posible.

4. Evaluación de las fuentes

En la investigación histórica las fuentes deben ser evaluadas para transitar a la validación de las mismas; hay que tomar en consideración que en el caso de las fuentes orales, ha existido siempre crítica por parte de la historiografía predominante porque se supone que existe una carga fuerte en términos subjetivos, alejándose la realidad del hecho; en este mismo orden de ideas, es

necesario señalar que los documentos de gran valor que reposan en diversos archivos del país fueron escritos bajo condiciones políticas y económicas particulares, que respondían en muchos casos a intereses individuales, situación que sesga la, entre comillas, objetividad al momento de reconstruir el proceso histórico. De igual manera, el historiador con tendencias investigativas tradicionales debe someter la fuente primaria a una evaluación y posteriormente a una aprobación para el desarrollo del estudio; de este modo, la fuente oral pasa por cuatro etapas para la validación de la fuente y, con ello, poder lograr la máxima aproximación a la realidad del proceso socio-histórico en cuestión.

Las cuatro etapas son las siguientes: selección del informante, repetición de la información, concatenación de la información con el informante y confrontación de la información con las fuentes que reposan en el archivo.

Selección del informante: esta primera etapa es de suma importancia debido a que la selección del informante va a repercutir durante todo el proceso; es decir, se selecciona el informante aplicándole una prueba que permita saber si maneja el tema con amplitud y profundidad, pudiendo dar respuesta a todas las interrogantes que se le hagan en función de obtener los elementos necesarios que permitan reconstruir históricamente los hechos.

En el momento que se da la selección se está generando para el investigador una fuente válida de producción de información, tanto por el manejo del tema y también porque lo vivió, condición imponente sobre otro tipo de fuente que sistematiza lo que un representante institucional observa, mas no registra la información quien lo vive o como lo es; en nuestro caso, a través de él que vivió el hecho o el proceso por medio del tratamiento científico, emanado por el historiador que lleva a cabo el estudio. La fuente oral no es una fuente inerte, todo lo contrario, y para ello nos apoyaremos en Laura Benadiba (2007) quien expone que la fuente oral se construye

a partir de las necesidades investigativas del historiador y de la vivencia del testimoniante colaborando a que la fuente no diverja de lo que se ésta estudiando.

Repetición de la información: esta segunda fase tiene como objetivo que la entrevista, con relación a un determinado conjunto de aspectos en torno a la evolución del paisaje cultural, sea repetida al testimoniante con la finalidad de verificar que la información registrada en la primera sesión se corresponde totalmente y, de este modo, validar lo recopilado. En este mismo sentido, es perentorio recalcar que para algunos historiadores que trabajan con fuentes orales es necesario comparar lo registrado a través de un testimoniante, y compararlo con lo que se recopiló por medio de otro informante o, como dicen Moss y Mazikana:

...la veracidad de las tradiciones orales podría comprobarse cuando hubiera cierto grado de coincidencia entre distintos relatos independientes y sólo cuando los hechos transmitidos por las tradiciones orales estuvieran en concordancia con lo expuesto por los estudios históricos culturales (1997: 25).

La concatenación de manera conjunta nos da una mayor validación de la información pero, antes de ello, es necesario hacer concatenaciones a nivel individual, validar y, luego, sí proceder a una validación en términos colectivos.

Concatenación de la información con el informante: esta fase a nivel individual es de suma importancia debido a que en el momento que le damos a conocer al informante lo que fue registrado por nosotros en rol de investigadores, él podrá acotar si es cierto o si hay alguna distorsión y, de este modo tener la seguridad de que el testimonio obtenido es veraz y de allí tener la certeza para su utilización en el marco del desarrollo del estudio.

Concatenación de la información con las fuentes que reposan en el archivo: para poder validar lo recopilado oralmente es necesario compararlo con las fuentes primarias que reposan en los archivos

por varias razones; entre ellas está la verificación de fechas, lugares, cifras, nombres de instituciones y de particulares, pudiéndose llevar la validación de la fuente a su máxima expresión.

Los trabajos con base en las fuentes orales pasan de la palabra a lo escrito, entendiendo que si no se recopila la historia de los pueblos ágrafos, esto llevará irreductiblemente a la pérdida de la memoria individual y colectiva; además de ello, la fuente oral pasa a ser una fuente escrita con la que tiene desde hace siglos seccionados los archivos, siendo ambas válidas y fundamentales para el oficio del historiador, o como dice Moss:

...en las generaciones venideras, las transcripciones dejarán de tener el carácter eminentemente oral que ahora tienen y los investigadores las utilizarán como unas más de las fuentes escritas que han existido a través de los tiempos (1997: 33).

La importancia de la utilización de la fuente oral y escrita converge en la seriedad y cabalidad con que sea utilizada por parte del historiador, en función del análisis de procesos y aportes historiográficos en todas las latitudes.

5. Conclusiones

En términos conclusivos es fundamental resaltar la cualidad que tiene la historia oral como metodología para ser adaptada a cualquier aspecto de la sociedad, entiéndanse estos aspectos como la cotidianidad, la disección de ese lenguaje íntimo que tiene muchos pobladores en cada una de sus miradas, las cuales enmarcan una historia que puede explicar lo micro o lo macro del acontecer actual o aquello que ha acontecido en el pasado inmediato. Este recorrido teórico expresa en otra dimensión la integración de la historia oral con la historia local. La historia oral se traduce en una herramienta directa para todos los científicos que se inclinan por una investigación más humanizada y verbalizada, donde se utilice la tecnología para mantener la memoria viva en el transcurrir del tiempo, no solo desde

la palabra, sino también desde los colores, y las formas, obteniéndose una digitalización del hecho que en la actualidad ahorraría horas de hermenéutica y de sistematizaciones continuas de las descripciones emanadas por el documento tradicional. En otras palabras, con la historia oral podemos abordar y reproducir el documento moderno.

Referencias

- AUGÉ, MARC (2000). **Los no lugares. Espacio del anonimato. (Una antropología de la post-modernidad)**. Barcelona: Anagrama.
- BENADIBA, L. (2007). **Historia oral, relatos, y memorias**. Argentina: Maipue.
- BENADIBA, L y PLOTINSKY. (2007). **De entrevistadores y relatos de vida**. Argentina: S/E.
- BERTAUX, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de práctica sociológica. En J. Marinas y Santamaría, C. (Edit.). **La historia oral: métodos y experiencias**. España: Debate.
- DE GARAY, G. (1997). **Cuéntame tu historia oral: historias de vida**. México: S. A. de C.V.
- DE LIMA, B. (2000). Las Fuentes orales y el relato histórico. En J. A. Rodríguez (compilador), **Visiones del oficio: historiadores venezolanos en el siglo XXI**. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, U.C.V.
- GONZÁLEZ, L. (1986). **Historia regional**. México: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ, L. (1997). **Otra invitación a la microhistoria**. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOSS, W y MAZIKANA, P. (1997). **Los archivos, la historia y la tradición oral**, Colombia, S/E.
- RODRÍGUEZ, J. (Comp.) (2000). **Visiones del oficio**. Caracas: Gaudy Contreras.